

Emile Durkheim: La educación moral

Edición y traducción de José Taberner y Antonio Bolívar

Madrid, Trotta, 2002

La educación moral de Durkheim

José Taberner³⁰

¿Nos atreveremos a encomiar, en pleno siglo XXI, la (re)lectura de una obra que aconseja ilusoriamente la moralización, bajo disciplina común, de la infancia en la escuela? ¿Y tamaño atrevimiento pese al tono decimonónico y ensayístico con el que fue escrita – en 1898 según Philippe Besnard, o entre 1902 y 1903 según Paul Fauconnet?

El caso es que desde cierto conocido metarrelato se habría de calificar de relato ingenuo pretendidamente universalista la ilustrada propuesta de Durkheim, así como cualquiera otra propuesta que no sea el propio postmodernismo, *más allá del bien y del mal* (su abuelo Nietzsche dixit). Pero, ay, tan airoso metarrelato, compendio de todos los novísimos y postrimerías, va oliendo pelgrosamente a relato que pasa de moda.

También es el caso, en un país de ilustración insuficiente como el nuestro, que a una moderada propuesta de educación ético-cívica en la escuela hay quien la juzga guerracivilista, anticonfesional... Y tan hosco recibimiento no procede de los epígonos del gran maestro de la sospecha antes citado, sino del más acá de la retaguardia local vetusta o presuntamente ratzingeriana; por lo que habrá que convenir que la fama conservadora de Durkheim no le cuadra del todo hoy en este punto; y menos aún cuando nuestro autor –ya un siglo ha- hizo de la educación moral y ciudadana en los derechos humanos un compromiso social y pedagógico.

Alumbraron la edición castellana que aquí presentamos, más un estudio introductorio, Antonio Bolívar y quien esto escribe, profesores respectivos de áreas en las que Durkheim impartía docencia en aquel entonces, aunque con distinta denominación; tal circunstancia se aviene bien con el carácter interdisciplinar de la obra editada.

³⁰ Universidad de Córdoba.

Cuando apareció esta versión -y otra simultánea en diversa editorial- llevaban años agotadas las dos traducciones completas de procedencia latinoamericana. La existencia de un renovado interés por una teoría de la ciudadanía, la educación ético-cívica y su puesta en hora en la escuela pública, nos llevaron a pensar que esta pieza, no disponible entonces en nuestra lengua más que fragmentariamente, era importante para tal rehabilitación.

Coincidió con tal interés la idea de no echar en olvido, en la sección crítica de libros, clásicos o significativos de nuestra materia, esta obra del fundador –si podemos llamarle así- de la Sociología de la Educación.

Aun prescindiendo de la calificación reverente de obra fundacional, estamos ante un escrito clásico de esta rama sociológica, junto a otras dos obras póstumas, también disponibles en español, a saber: *Education et sociologie* (1922, ed. cast. 1989) y *L'évolution pédagogique en France* (1938, ed. cast. 1982). Clásico es lo que aún nos sirve para entender los problemas actuales o la producción de conocimiento en torno a ellos.

La educación moral es un curso para estudiantes de magisterio que dictó por primera vez en 1894 en su periodo de Burdeos (1887-1902), y prosiguió impartiendo luego en la Sorbona (1902-1917). Esta condición de discurso oral para futuros educadores, aunque escrito para ser leído en público según su costumbre, acentúa el aire normativo –sobre todo de la parte didáctica- por un lado; y por otro explica el recurso ocasional a interrogantes retóricos propio de la oratoria decimonónica, con el que en tono de homenaje y humor amable hemos iniciado esta presentación de libro.

El contenido es desarrollado por Durkheim con aportes desde varias áreas de conocimiento de las que era buen conocedor, con cierta interdisciplinariedad *avant la lettre*. Comienza con una introducción sobre la moral laica (lección 1); prosigue con una exposición predominantemente sociológica de los elementos de la moralidad: espíritu de disciplina normativa, vinculación a los grupos/instituciones y autonomía moral (lecciones 2-8); y dedica una segunda parte al análisis psicopedagógico de la educación moral en la escuela. Pese a ser esta última parte más extensa, falta la didáctica correspondiente al tercer elemento, la autonomía del sujeto; delicada cuestión que aplazó con el propósito –fallido- de dedicarse más a fondo a ella posteriormente.

Este déficit, más la presunta falacia de apoyarse en los hechos relativos *al homo sociologicus* para derivar orientaciones normativas, es el origen de no pocas críticas –y algunas atribuciones sesgadas- que han llovido sobre Durkheim. Las de Piaget y Parsons son las más extendidas.

Y, ciertamente, la conjunción de ambos planos –el positivo y el normativo- es una fuente de problemas no aclarados suficientemente por Durkheim al lector ni en éste ni en otros escritos. Su aproximación científica a la realidad social nos presenta al *homo sociologicus* orgánico sobredeterminado, y su compromiso práctico-político de acción social nos señala a la *liberté, égalité et fraternité* de los derechos humanos objetivados constitucionalmente.

El caso es que, según Durkheim, para la socialización moderna de los niños en el respeto al estado de derecho y la creación de vínculos con sus instituciones –o grupos en los que se

encarnan-, el aula escolar es un medio social particularmente idóneo: menos afectivo que la familia, pero menos impersonal que el propio de otras instituciones burocratizadas del estado o del estado mismo. En este empeño, se refirió Durkheim a una nueva moral laica para todos los ciudadanos sobre la base de los derechos humanos. Y ahí topará el legado de Durkheim con los guardianes religiosos de la moral, que se sienten expoliados, o con los relativistas/multiculturalistas a ultranza, sean de corte postmoderno, premoderno o trabucaire.

Al análisis pormenorizado y crítico de todo esto se dedica en el libro una introducción de cincuenta páginas de los editores: contexto histórico, político, pedagógico, sociológico y hermenéuticas varias. La edición opta por este sistema de acopio de explicaciones eruditas en capítulo aparte, en lugar de fatigar al lector con innumerables notas a pie de página.

En la práctica escolar, la programación piagetiana actualizada de Kohlberg dominó en los setenta y ochenta; pero su unilateralidad cognitivista y su desatención de la ciudadanía concreta mostró la necesidad de revisión del modelo desde «la educación del carácter» (Lickona), o la «educación de la ciudadanía» (Camps), lo que enlaza mejor con los planteamientos durkheimianos (a veces con un guiño al republicanismo): deberes cívicos, cultura pública de la convivencia y el orden común, y no sólo derechos individuales.

La «paideia funcionalista» y el mundo de Durkheim ya se han esfumado; pero sigue abierto el problema de educar individuos “civilizados”: solidarios, libres y autónomos a la vez; ahora en un espacio social que contempla simultáneamente la ciudadanía común y la pluriculturalidad existente.

También tenemos ahora nuevas derivas. La tendencia neoliberal nos propone que el mercado y la demandas clientelares orienten el trabajo socializador («ya es primavera en el corte inglés», por un lado; cada centro una capilla diferente por otro). Y mientras tanto la Galaxia MacLuhan brinda diariamente tremendas discusiones de y sobre los «profesión famosos» omo modelo de librepensamiento.

Mentiría si dijera que el propósito de esta edición fue meramente erudito. No nos fue ajeno que en nuestra procelosa actualidad –como decimos en la mencionada introducción- la escuela pública emerge de continuo en los medios de comunicación envuelta en polémicas: nivel cognitivo y normativo del alumnado, perplejidad o malestar entre profesores, presiones eclesiástico-políticas en torno a la formación religiosa, reivindicación del “republicanismo” escolar etc. En no pocos de tales debates, la lectura de Durkheim nos retrotrae a los orígenes y al sentido de la escuela pública laica moderna, nacida como estructura coherente con el orden constitucional, y tan necesaria para la formación común de la ciudadanía en un irreversible entorno “politeísta” –como diría Weber- de la esfera privada. He aquí, pues, un clásico para revisar el presente de la escuela pública, para pensar en su futuro.